

Suplemento especial

Mundo Verne # 3

Verne en versión original

Las verdaderas aventuras del capitán Hatteras

Dr. William Butcher
Traducción española: Ariel Pérez



Este artículo fue publicado en dos partes en las ediciones de la revista correspondientes a los números 2 y 3. Ahora se presenta en su formato completo con todas las imágenes y en un solo documento. ¡Buena lectura!

Mundo Verne

wbutcher@netvigator.com.
<http://home.netvigator.com/~wbutcher>



Fue director fundador del Centro de Lenguas de la IVE de Hong Kong y es actualmente un escritor independiente y restaurador de propiedades. Con anterioridad ha sido profesor asistente en francés en la Universidad Bautista de Hong Kong (2003-2005), profesor de idiomas en el Instituto de Educación de Hong Kong (1995-2001), profesor de idioma francés moderno de la Universidad de Buckingham (1986-1991) y conferencista de idiomas en la Escuela Nacional de Administración de París.

Su principal campo de investigación es la literatura francesa del siglo XIX. Ha escrito unos cuarenta artículos sobre la vida y obra del escritor francés Jules Verne (1828-1905), la mayoría en francés. Publicó, en el 2006, *Jules Verne: The definitive biography* que recibió críticas muy favorables y está catalogada como la biografía más completa escrita sobre el autor. Ha colaborado con Michael Crichton para vender actualmente 50 000 ejemplares por año.

Ha traducido al inglés y anotado varios libros escritos por Verne: *Lighthouse at the end of the world* (Nebraska UP, 2007), *The adventures of captain Hatteras* (OUP, 2005), *The mysterious island* (Wesleyan UP, 2002), *Journey to the centre of the Earth* (Folio Society, 2001), *Twenty thousand leagues under the seas* (OUP, 2001), *Around the world in eighty days* (OUP, 1999).

Verne en versión original: Las verdaderas aventuras del capitán Hatteras

William Butcher

Cronología

26 de junio de 1863: «dentro de una quincena, le enviaré la primera parte de *Voyage au pôle Nord*»

4 de septiembre: «trabajo en el segundo volumen»

10 de septiembre: Verne corrigió las pruebas de impresión de una parte de CH I

16 de septiembre: Verne acepta una sugerencia de Hetzel en cuanto al carácter de Hatteras, pero propone otra y quiere introducir «un francés en la tripulación»

20 de marzo de 1864: CH I en *Magasin d'Éducation et Recréation* (hasta el 2 de febrero de 1865)

Abril: corrección de los borradores de II

25 de abril: «Pienso, después de haber leído su carta, que aprueba la locura y el fin, evidentemente, ese hombre debe morir en el Polo»

5 de marzo de 1865: CH II en *Magasin d'Éducation et Recréation* (hasta el 5 diciembre)

4 de mayo de 1866: edición in-18

26 de noviembre: edición in-8°

Hatteras es la primera novela escrita bajo la supervisión de Hetzel; de igual forma constituye la novela más alterada por este¹. Si bien se han publicado un gran número de estudios acerca de los cinco breves párrafos de la muerte de Hatteras y las pocas líneas que terminan la novela, nunca se ha estudiado o han sido estudiadas el 99,5 % restante del manuscrito². Por tanto, nunca se sospechó la existencia de un episodio mayor, importante para la intriga, pero brutalmente mutilado. Carencia asombrosa, pues su existencia se sugiere en la correspondencia y solo basta con echarle una ojeada. Se extiende durante más de capítulo y parece ser la sección perdida más importante de los **Viajes Extraordinarios**.

La comprensión y la evaluación de las diferencias entre el manuscrito y las ediciones de los **Viajes y aventuras del capitán Hatteras** es compleja. Existen, además, importantes variantes entre las tres ediciones principales: la del *Magasin d'éducation et de récréation*, la edición in-18 de 1866 y la edición ilustrada in-8 del mismo año. Hetzel y Verne experimentaron aquí el mecanismo de pareja y pusieron a prueba, hasta casi la destrucción, sus roles respectivos. No obstante, en este estudio, por motivos de espacio, me limitaré a un solo manuscrito, sin aventurarme en el laberinto -muy atractivo, por cierto- de las variantes entre las ediciones.

Cuatro cartas nos informan sobre la creación de la novela. Su primer volumen se compuso a finales de la primavera de 1863 (26 de junio del 63³), su segundo, ese otoño, y quizás durante el invierno (4 de septiembre). Verne rechaza la idea de Hetzel de hacer acompañar a Hatteras de un francés, pero escribe: "*apruebo de buena gana su comentario relativo a Hatteras, voy a hacerlo muy osado y no poco afortunado. Su audacia será de temer*" (16 de septiembre). En efecto, un párrafo que critica al capitán solo aparece en la versión manuscrita: "*Hasta aquí el éxito le ha sido completamente esquivo, una invencible fatalidad parece que se le ha unido; el paso de oportunidad de los franceses estaba escrito sobre su frente y se le conocía por tal en todos los puertos del Reino Unido*" (I XII 52⁴).

1 El presente estudio, que es una versión revisada de *Verne en versión original: Les véridiques aventures du capitaine Hatteras*, aparecida en *Jules Verne cent ans après*, editada por Jean-Pierre Picot y Christian Robin, por Terre de Brume, en el 2005, pp. 35-51, no tiene la pretensión de ser exhaustivo. Descansa esencialmente sobre una transcripción de los capítulos I y II XXI-XXVII y de la visión general de la primera parte del manuscrito. Me gustaría agradecer de una parte a Christian Robin que brindó una ayuda preciosa en el descifrado del manuscrito y, por la otra, a la Srta. Agnès Marcetteau y la municipalidad de Nantes por haber tenido la amabilidad de facilitar el acceso al manuscrito que allí se conserva bajo el número B 141 (Catalogo de los manuscritos de Jules Verne, Nantes, 1988).

2 Es notorio, después del estudio de Daniel Compère (*Un Voyage imaginaire de Jules Verne: Voyage au centre de la Terre*, publicado en *Lettres modernes*, colección "Archives", en 1977, pp. 21-24), que el capitán del manuscrito logra lanzarse en el cráter.

3 Para la correspondencia entre Verne y los Hetzel, utilizo un sistema abreviado, sin otra indicación; una segunda referencia al mismo año aparecerá simplemente como «26 de junio».

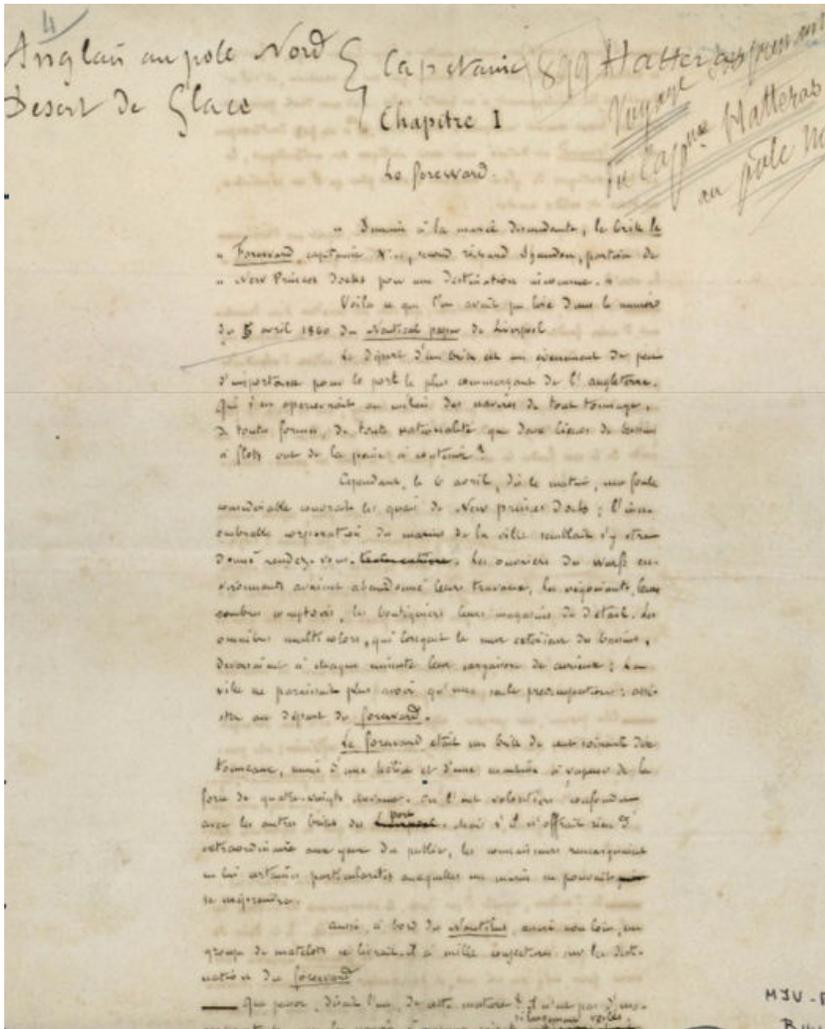
4 Al citar las referencias al manuscrito, utilizo una forma abreviada: «I XII 52» (primera parte, capítulo XII, p. 52), siguiendo la paginación de Verne, o bien, si se trata de una segunda cita, simplemente «53». Cuando el número del capítulo de las ediciones Hetzel difiera, lo indico de igual forma, en último lugar de la siguiente forma: «II XXVI 107 XXVII». En el caso de las citas de Hatteras, el número romano indica el texto

La carta final es crucial para comprender, a la vez, la intención literaria de Verne y su sumisión a la voluntad del editor:

Pienso, después de haber leído su carta, que aprueba la locura y el fin. Estoy muy contento, esto era lo que más me preocupaba, no veo otra forma de terminar evidentemente, ese hombre debe morir en el Polo El volcán es la única tumba digna de él. / nos referimos al 5to acto (25 de abril de 1864).

El manuscrito

Solo se conoce un manuscrito de *Hatteras*. Su primer volumen, cuya redacción es anterior a septiembre de 1863, se hizo con la escritura caligrafiada romana utilizada por Verne para los copias en limpio⁵, destacando aquí de forma excepcional, un margen de dos lados y las correcciones intercaladas entre las líneas. Se titula «*Capitaine Hatteras*», precedido de una llave que reúne los títulos del volumen: «*Anglais au Pole Nord / Désert de glace*»⁶ (I I). Sin embargo, el tipógrafo adiciona al margen, en itálica y subrayado tres veces en azul: «*Voyage surprenant du capitaine Hatteras au pôle Nord*»⁷ (I I). El capítulo «*Une variante*»⁸ (I IX) se llamará en el libro «*Une nouvelle*»⁹.



CHI 1
Una revisión minuciosa

presente solamente en el manuscrito; el subrayado, el que está únicamente en el libro; en itálica, el común entre los dos. Como consecuencia de esta forma alterna romano/itálica/subrayado, hago abstracción de la itálica en el manuscrito y el libro. El texto eliminado del manuscrito se indica como tal. El texto ilegible aparece como xxx.

5 Se le llama en este caso al tipo de copia de un manuscrito en su estadio final. Verne hacía varias copias de sus manuscritos en reiteradas ocasiones y en este caso el autor del artículo se refiere a un tipo de copia ya ordenada y revisada y corregida en grado sumo. (N. del T.)

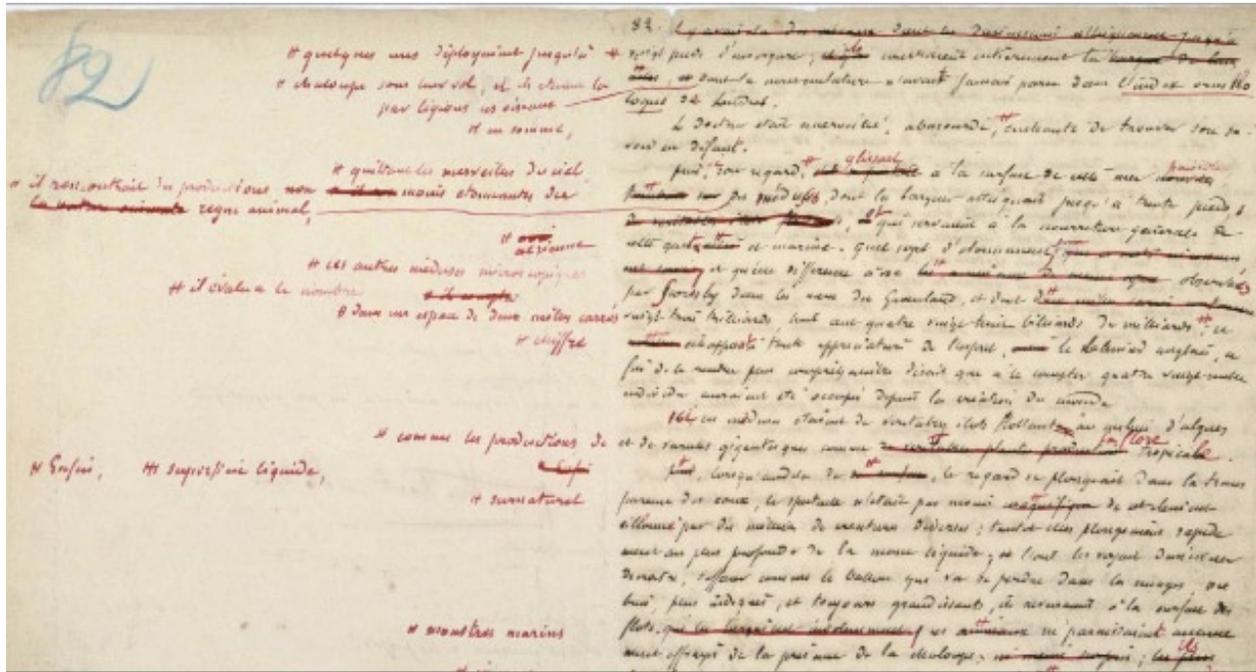
6 A lo largo del artículo aparecerán términos en francés que se traducirán al español y se situará su significado como pie de notas, pero es bueno aclarar que lo que se traduzca será a partir del fragmento de texto en cuestión. Lo traducido no responde a una publicación oficial anterior. Para el caso de esta nota, el significado es: "Los ingleses en el Polo Norte y "El desierto de hielo". (N. del T.)

7 Viaje sorprendente del capitán Hatteras al Polo Norte (N. del T.). A partir de ahora, todas las referencias a traducción de términos franceses deberán ser tomados como nota del traductor.

8 Una variante.

9 Una noticia.

El segundo volumen se escribió sobre el único anverso, con una escritura menos cuidadosa. El enumerado de Verne (1-107) está en negro en el centro de la página. Una nueva enumeración (1-[108]) en creyón azul se ve en el margen, que ocupa ahora la mitad de la página, alternativamente a derecha e izquierda. Se observa sobre estas páginas un gran número de supresiones y correcciones, aparentemente todas en rojo pero, sin dudas, hechas en tres momentos sucesivos, algunas interlineadas, pero en su gran mayoría marginales. Si bien el texto es muy diferente del de las ediciones, parece haber servido para la impresión, si nos guiamos por las indicaciones de las pruebas de imprenta que se hallan en los dos volúmenes.



CH II 82

Un borrador que servirá para la impresión

Esta parte se titula «*Les Robinsons du pôle : Aventures du Capitaine Hatteras*»¹⁰ (II 1), de la misma mano del tipógrafo. Tiene, como la versión del *Magasin*, 26 capítulos, la mayoría de ellos cambiaron de título, aunque no de contenido. Así, en primer lugar, el capítulo II IX se llama inicialmente «*Les grands froids*»¹¹; el XII, «*Les cinq ours*»¹²; el XIII, «*Une mine ingénieuse défense électrique*»¹³; el XV, «*La revanche d'Altamont Arcadie boréale*»¹⁴; el XVI, «*La quitte revanche d'Altamont*»¹⁵ y el título y el contenido de los capítulos siguientes se confunden de uno o de dos en las ediciones Hetzel. La razón es la gran cantidad de desórdenes y las numerosas modificaciones de detalle hechas entre la edición del *Magasin* y la in-18, principalmente la mutilación de muchas querellas entre Altamont y Hatteras y el desarrollo de varias escenas. Sin embargo, y como se indica más arriba, el objetivo del estudio presente es el de analizar ciertos aspectos del propio manuscrito puedo recomendar al lector el análisis más completo aparecido en la edición crítica de *Hatteras* por la OUP¹⁶.

En segundo lugar, vienen las variantes que intervendrán entre el manuscrito y el *Magasin*. De esta forma, el capítulo II XXI, «*John Bull et Jonathan*»¹⁷, está ausente de todas las ediciones y el XX se titula «*L'océan polaire*»¹⁸, en lugar

10 Los Robinsones del Polo: Aventuras del capitán Hatteras.

11 Los grandes fríos.

12 Los cinco osos.

13 Una mina ingeniosa defensa eléctrica.

14 El desquite de Altamont Arcadia Boreal.

15 El libre desquite de Altamont.

16 «Introducción», «Nota sobre la traducción» y «Notas de interés» de William Butcher, en *The adventures of Captain Hatteras*, traducida por el propio autor (Oxford : Oxford University Press, 2005).

17 John Bull y Jonathan.

18 El océano Polar

del definitivo «La mer libre»¹⁹. El XXII se llama aquí «L'approche du pôle nord»²⁰; el XXIII, «Le pavillon d'Angleterre»²¹; el XXIV, «Leçon de cosmographie polaire»²² y el XXV, «Le Mont Hatteras»²³. Los capítulos del XXI al XXII y el XXVI, en parte extirpados en las versiones posteriores, estarán presentes más abajo. El capítulo final, «276 Le retour / Le Hans Christien»²⁴, corresponde, finalmente, en las versiones posteriores, al XXV, «Retour au sud»²⁵ y al XXVI, «Conclusion»²⁶. El «7» eliminado implica que el capítulo XXVI original desapareció entre las correcciones del manuscrito.

En lo que concierne al texto, se observan numerosos cambios, la ortografía de los nombres propios, en particular, aunque en el manuscrito mejora. «Louisiade» aparecía, por ejemplo, en lugar del «Louisiane» publicado y «Douall Stuart» en lugar de «Doual Stuart» (en realidad John McDouall Stuart, 1815-1866). Desde el primer capítulo, el manuscrito contiene al capitán «X» (por ejemplo, 1) en lugar de «K. Z.»; «le Foreward [sic]»²⁷ (por todas partes); «Master Harvey Johnson» (hasta el I XIX, seguido de «Johnson» hasta el final de la novela). El auténtico «Liverpool Herald» es, en su origen, el «Nautical Paper» (I I 1), no atestado²⁸. El deseo primitivo de Clawbonny es «sorprender [las tribus lejanas] en el ejercicio de sus funciones» (I III 18), con un humor escatológico; la bestia de Gévaudan percibida por los marinos a treinta pies de largo²⁹.

Los especialistas han comentado frecuentemente sobre la «veuve [de] vingt-six ans»³⁰ (II X 41), porque el propio autor se casó con una viuda a sus 26 años (1857). En las versiones publicadas, hay un cierto «A. —.» que requiere «quelques vigoureux matelots pour lacer et serrer convenablement [les] corsets... et... si [les] actrices de votre théâtre ont l'intention de garder leurs culottes»³¹ (41). En el manuscrito es el pilluelo «Abigail Bonnatout A. B.» (42) y ese mismo pasaje contiene una nota importante: «Voyage au pôle arctique d'Hervé et de Lanoye»³² (41). Esta es la única indicación directa de una fuente francesa en la novela. Después de verificar, el libro de ese título, publicado en 1854, contiene algunos extractos de *Dèuxieme voyage arctique*³³ de Parry, que propiamente cita a la *Gazette de la Géorgie du nord*, periódico publicado a bordo de su barco en pleno invierno³⁴. La importancia para la comprensión de *Hatteras* reside en el hecho que la traducción de Parry citada por Verne es idéntica, palabra por palabra, a la que aparece en Hervé y Lanoye (pp. 84-86). Está claro entonces que el novelista no inventó a la viuda salaz, ni tampoco escogió los extractos a citar. Por otra parte, no dudó en copiar la traducción en más de mil palabras, el plagio más grande identificado en sus obras hasta el nuestros días.

El manuscrito contiene catorce líneas tachadas que describen las observaciones de Clawbonny sobre el polo del frío, que le provoca una quemadura de los párpados. Regresa al barco para compartir sus ideas con Hatteras, que muestra, sin mucha cortesía, su desinterés por tales cuestiones. (I XXVI 169).

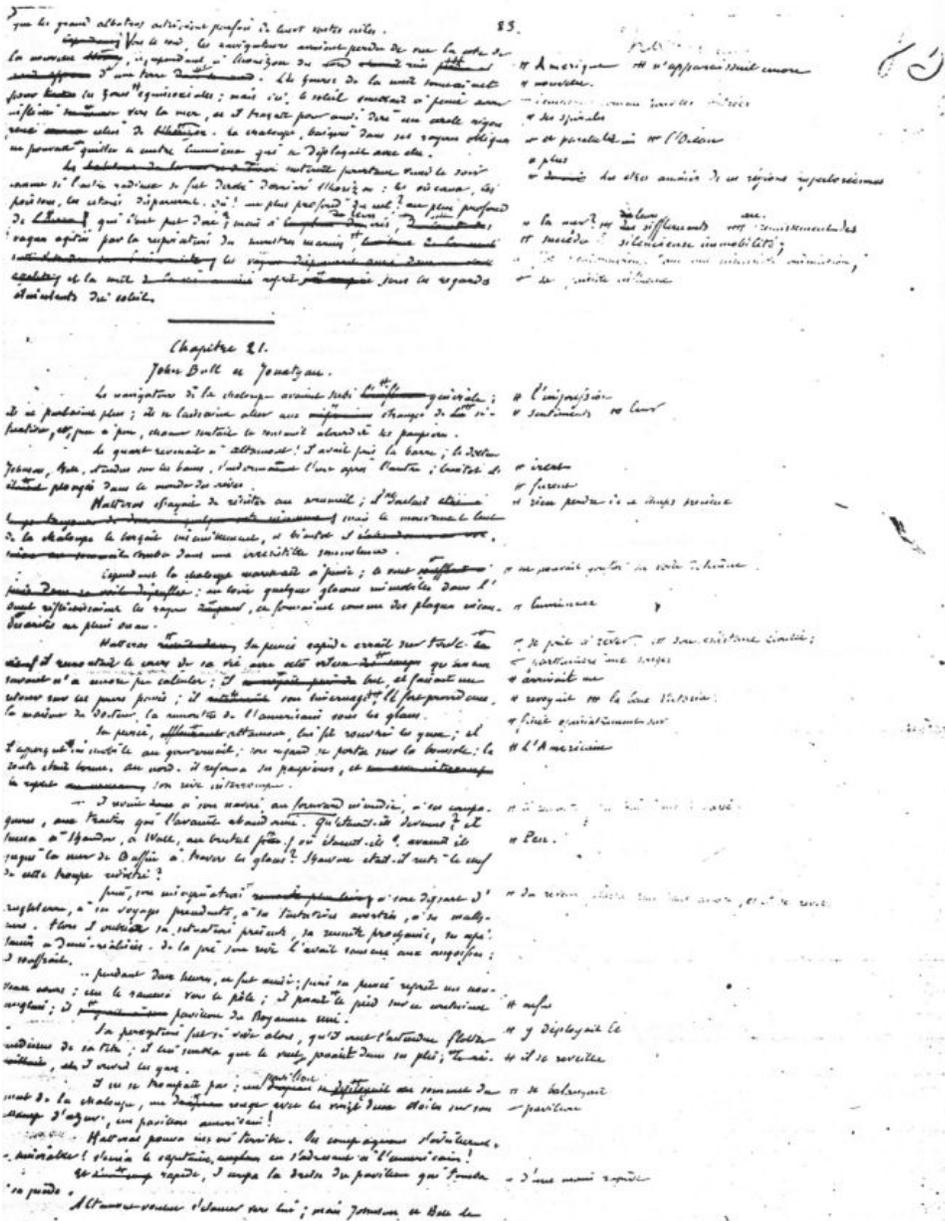
El libro contiene un mensaje incompleto y en la edición in-8° está dotado de una puntuación extraña: «Altam..., Porpoise, 13 déc... 1860, 12..° long... 8..° 35' lat...»³⁵ (I xxx 197). Podemos entender esta posición como 12x° O, 8x° N, suposición confirmada hasta que se halla el velero en la «latitude... 83° 45' 35' et... longitude 120° 15'»³⁶ (II v 23). El manuscrito, en cuanto a esto, contiene: «Altamont, du brig le *Porpoise*, 19 Décembre 1863, 79° 15' de latitude, 91° 37' de longitude»³⁷ (I xxx 197) con un gran «?» editorial en el margen para señalar el «1863» erróneo³⁸. No solamente se dan

- 19 El mar libre.
- 20 La cercanía del Polo Norte.
- 21 El pabellón de Inglaterra
- 22 Lección de cosmografía polar.
- 23 El monte Hatteras
- 24 El regreso / El Hans Christien.
- 25 Regreso al Sur.
- 26 Conclusión.
- 27 el Foreward.
- 28 Sin dudas, el *Nautical Magazine* (1832-1899).
- 29 Entre las otras variantes: «almaceneros» (I I 1) en lugar de «comerciantes»; «6 5 de abril» (1); «80 caballos» (1) en lugar de «120»; «de cualquier tonelaje, forma y nacionalidad» (1); «les mostró esta carta, que no había tocado» (IX 56); «el Porpoise el Halifax» (XII 84); el Farewell espera el paralelo «ochenta» (85) en lugar del «septuagésimo séptimo» y diversos cambios estilísticos.
- 30 viuda [de] veintiséis años.
- 31 algunos vigorosos marineros para atar y ceñir convenientemente [los] corsés... y... si [las] actrices de vuestro teatro tienen la intención de cuidar sus bragas
- 32 La información fue suministrada amablemente por Volker Dehs.
- 33 segundo viaje ártico.
- 34 Ver *The adventures of Captain Hatteras*, editado por William Butcher, p. 390.
- 35 Altam..., Porpoise, 13 de diciembre... 1860, 12..° longitud... 8..° 35' latitud...
- 36 latitud... 83° 45' 35' y... longitud 120°
- 37 Altamont, del velero Porpoise, 19 de diciembre de 1863, 79° 15' de latitud, 91° 37' de longitud.
- 38 Otro error, signo de la fecha de redacción, le hace eco: «este funesto año 1863 1860» (I xxvii 177).

las coordenadas exactas en este estado, lo que rompe el suspenso, sino que el barco americano, que solo alcanza el 79° N, no había hecho constar registro hacia el norte. Por otro lado, el «91°» indica que quizás habría navegado por vía de Smith Sound.

Rivalidad anglo-americana

Me gustaría ahora cambiar de tema para llegar de forma más segura al lugar deseado, el agujero abierto al centro del mar (polar, naturalmente). En su carta final, en respuesta a una agresiva misiva editorial, Verne menciona un duelo en Hatteras, pero acepta suprimirlo de un "golpe y porrazo" (25 de abril del 64). Los comentaristas supusieron que ese duelo desaparecido había tenido lugar en la costa septentrional de la Nueva América, la víspera del embarque para el Polo Norte. Pero tal conjetura demuestra un desconocimiento de las reglas del duelo que exige un terreno neutral.



CH II 83
Una disputa entre
Altamont y Hatteras

La clave del misterio se encuentra en el capítulo con el atractivo título, ya mencionado «John Bull et Jonathan». Como en la versión publicada, Hatteras sueña con su pasado, para regresar inmediatamente hacia el futuro y el Polo, donde ya ve ondear el pabellón británico (II XXI 83). En el manuscrito, puesto que es Altamont el que monta guardia en el momento de la navegación, con dirección hacia el norte, el capitán se despierta durante la noche para asegurarse que el americano sigue en el timón. A partir de ese momento, la historia es inédita. Encontramos a Hatteras en el continuación de su sueño:

Su percepción se hizo entonces tan viva, que creyó escucharla flotar por encima de su cabeza; le pareció que el viento jugaba en sus oscilaciones. Se despertó, abrió los ojos.

No se engañaba. Un pabellón se balanceaba en la cima del mástil del bote, un pabellón rojo con las veintidós estrellas sobre su franja azul, ¡un pabellón americano!

Hatteras emitió un terrible grito. Sus compañeros se despertaron.

— ¡Miserable! -gritó el capitán, dirigiéndose al americano.

Y con un rápido ademán, cortó la driza del pabellón que cayó.

Altamont quería lanzarse hacia él, pero Johnson y Bell lo retuvieron.

— Hatteras, ponedse en guardia -dijo Altamont con una voz atronadora.

— Ponedse en guardia, ~~usted también~~ corazón cobarde -respondió el capitán. ¡Sí, porque os habéis aprovechado de mi sueño para abrigarnos bajo un pabellón extranjero!

— ¡Extranjero! ¡Soy americano!

— ¿Y nosotros?

— ¡Vosotros! ¡Estáis en mis dominios! ¡Este bote, hecho con los restos de mi navío, es mío!

— Sí -gritó Hatteras. Tenéis razón. Este bote os pertenece Ah... dadme... un remo, un pedazo de madera, un témpano de hielo con el que pueda abandonar estas costas malditas

Hatteras se hubiera lanzado al mar si el doctor no lo hubiera detenido.

— Altamont -dijo este último- olvidáis que os hemos salvado la vida. Solo Hatteras manda aquí.

— Clawbonny -respondió Altamont-, el momento de explicarse ha llegado, francamente. Escúcheme, vosotros también, Johnson y Bell. ¡Vos también, Hatteras! ¿Podéis creerme si os digo que no había imaginado el propósito de vuestro viaje por los mares polares? ¡Habéis preparado un barco en Inglaterra, yo otro en Estados Unidos! Habéis zarpado hacia los mares boreales. ¡Yo también! Habéis llegado más allá del límite de las tierras conocidas. Igual que yo. Queréis ir aún más allá. Similar me ocurre a mí. Pretendéis descubrir el Polo Norte. Pues bien, yo también.

Con estas palabras, los tres compañeros y Hatteras se levantaron de común acuerdo.

— Nunca -exclamaron.

— ¡Nunca! -dijo Hatteras con cierta violencia. Los ingleses descubrieron el Polo magnético con James Ross, descubrirán el Polo Norte con Hatteras.

— Mis derechos valen igual que los vuestros -respondió el americano.

— ¡No! ¡No! -dijeron Johnson y Bell.

— Basta -retomó fríamente la palabra Hatteras dirigiéndose a los dos marineros. Este hombre está en su casa. Mientras no llevemos el bote, le dejaré decir, pero que no lo olvide, ¡uno de nosotros está de más bajo esta latitud!

— ¡A vuestras órdenes! -respondió Altamont.

— Mis amigos, mis amigos -expresó el doctor ¡Que! ¡Amenazas de muerte! ¡Solo falta que estas nuevas regiones, apenas tocada por los pies de los hombres, sea ya inundada con vuestra sangre! ¡Deseáis traer a este país los odios y rivalidades del Viejo Mundo!

— Clawbonny -respondió Hatteras-, este hombre no pondrá su pie delante de mi sobre un continente desxxx.

— Lo veremos -[ripostó] el americano.

— ¡Es un asunto de vida o muerte!

— Mis amigos -dijo el doctor, que no sabía ya cómo hacerse entender.

— Pero aquí, estás en tu territorio -dijo Hatteras-, vuestra embarcación os protege. No tenéis nada que temer.

— Ni aquí ni en ningún lugar -respondió Altamont.

— ¡Batidse! -gritó el doctor- ¡batidse! Hatteras, juradme

— Os juro, Clawbonny, que me batiré solo cuando sienta un terreno neutro bajo mis pies y no sobre suelos americanos

— ¡Pues bien, a tierra entonces! -respondió Altamont.

— ¡Sí! ¡A tierra! -dijo Hatteras con una sonrisa singular.

El doctor habló, pero no le escucharon. Todas las palabras de su corazón fueron vanas, sus argumentos inútiles. Había lidiado con dos almas ulceradas y odiosas, dos hombres, extranjeros en su país. Esta unión moral entre Inglaterra y Estados Unidos que pedía era imposible.

Los dos rivales le dejaron decir y no respondieron.

Sin embargo, el doctor estuvo seguro momentáneamente por la resolución de Hatteras de ir a un terreno neutral para [esclarecer] sus derechos. De aquí a allá cualquier acontecimiento imprevisto podría modificar la situación; quizás no descubriesen tierra; quizás también no pudieran llegar hasta el octogésimo segundo grado de latitud.

Esperó entonces, con riesgo de intervenir una última vez.

Hatteras había tomado su puesto en el bote, [imperturbable] como siempre. Altamont, también calmado, no dejaba de mostrar en su cara un aire provocativo, [estando] él solo contra cuatro, parecía decidido a no retroceder.

No había entonces nada que decir, nada que hacer hasta el momento donde esta funesta cuestión se decidiría. También, un profundo silencio reinó (83-84).

Luego de esta dos hojas, el texto es similar al de la versión publicada. Retomamos el manuscrito más tarde en el mismo capítulo, cuando se avista un volcán, lo que provoca una discusión en cuanto a la existencia de actividad ígnea tan cerca del Polo:

— ¿Y porqué no? -dijo el doctor, ¿no es acaso Islandia una tierra volcánica?

— ¡Sí! Islandia! ¡Pero tan cerca del Polo!

— Y bien, nuestro ilustre compatriota, el comodoro James Ross [anteriormente], ¿no había constatado la existencia de dos enormes montes de lava en plena actividad por los ciento setenta grados de longitud y los setenta y ocho grados de latitud? ¿Porqué entonces no existirían volcanes en el Polo Norte?

— Es [necesario] sin dudas pedir la autorización al presidente de los Estados Unidos -dijo Hatteras.

— ¡Oh! -se apresuró a exclamar el doctor, lo veo perfectamente. ¡Es un volcán!

— Y bien -dijo Hatteras, vamos hacia allá (86).

Durante el sueño de sus compañeros, es Hatteras el que toma el timón, para despertar a Altamont más tarde. Le explica que un solo hombre podrá ser el primero en poner el pie sobre el nuevo continente. Aun cuando se excusa dos veces por haber llamado a su homólogo un «cobarde», su tentativa de reconciliación falla. Un duelo se torna inevitable, pero, visto el problema de la precedencia, no se puede dilucidar en tierra. Los dos hombres deciden batirse en plena mar, sobre un témpano.

Hatteras se quedó en el timón. Estaba contento de estar solo. Aspiraba embriagado la brisa que venía a dar hasta él después de haber acariciado esta nueva tierra.

A las diez de la noche, cuando estuvo seguro de la cima del volcán, miró a su alrededor, pareció fijarse en un objeto apenas visible en el mar, afinó su oído, y se puso la capa encima.

Al cabo de algunos instantes, se dirigió al americano y le tocó ligeramente el hombro.

— Altamont -dijo en voz baja.

— ¡Eh! -exclamó este último despertándose y retomando rápidamente sus sentidos como un marinero habituado a los despertares bruscos.

— Silencio -respondió Hatteras, haciéndole señal de callarse-, no despertéis a nadie y escuchadme.

— ¿Qué queréis decirme?

— La tierra está a la vista -respondió Hatteras-. Solo uno de nosotros debe llegar a ella.

— Esa es mi opinión -respondió el americano.

— Bien -respondió el capitán-. He hablado mal de vos, lo he llamado cobarde. ¡No sois un cobarde porque estáis aquí!

— ¡Oh! Poco me importan vuestras apreciaciones -respondió Altamont con desdén.

— Como sea, lo he ofendido.

— Y bien, ¿adónde queréis llegar? -preguntó Altamont.

— A esto -dijo Hatteras-, a que [os] estimo, Altamont y que vos me estimáis también, entre nosotros, el asunto no es de hombres sino de naciones. ~~Estoy seguro, Altamont, que [me] estimáis también, pero la nacionalidad ante todo.~~

Hatteras hizo silencio por un instante, mientras que Altamont lo aprobaba con un gesto lleno de respeto.

— ¿No queréis cederme el honor de la primera posesión de este nuevo continente?

— No, Hatteras.

— En vuestro lugar, Altamont, lo negaría igualmente.

— ¿Entonces?

— Entonces, la suerte de las armas lo decidirá.

— Cuando estemos en tierra.

— Ah, no -replicó Hatteras. No. Uno de nosotros pondrá el pie por delante del otro y el asunto estaría resuelto en lugar de estar estancada.

— No, no en tierra.

— ¿Aquí entonces?

— No más.

— No veo -dijo el americano mirando a su alrededor.

— Allá -dijo Hatteras, designando un punto del océano.

— ¡Allá! ¡un témpano! -respondió el americano.

— ¡Sí! ¡un témpano en medio del mar! ¡un terreno neutro!

— ~~A vuestras órdenes xxx~~ -respondió Altamont.

— ~~Puedo xxx conducir el bote allá.~~

— Hecho.

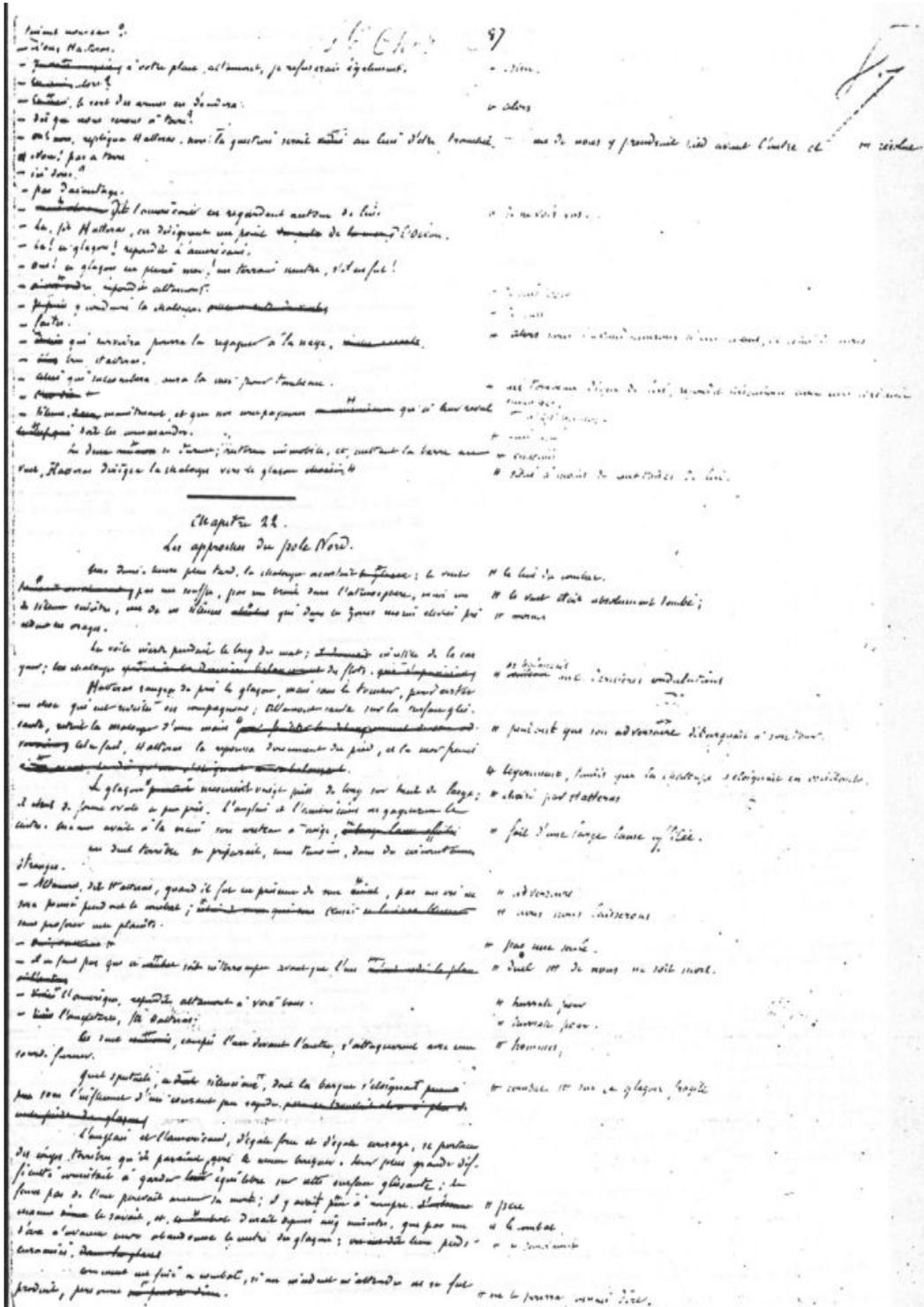
— Quien sobreviva podrá ganarlo a nado.

— Bien -[dijo] Hatteras.

— Aquel que sucumba tendrá el mar por tumba.

— Una tumba digna de él...

— Silencio, ahora, y que nuestros compañeros [no se den cuenta] que cuando despierten el capitán xxx los debe mandar. Los dos [capitanes] se callaron; permanecieron inmóviles, y poniendo el timón a favor del viento, Hatteras dirigió el bote hacia el témpano situado a menos de cien toesas de él (86-87). En este fin de capítulo, llega el momento en que los rivales, manteniéndose corteses y precavidos, se aprestan a batirse en duelo hasta que la muerte se suceda



El duelo flotante

El capítulo siguiente, *Les approches du pôle Nord* (II XXII), también inédito, en su gran mayoría, es aún más sorprendente. En borrador, en ocasiones torpe pero apasionante, presenta la escena más crítica de la novela, en la que se abordan definitivamente los misterios centrales: las pretensiones americana y británica, el destino de Hatteras y Altamont, de su vida y de la toma de posesión del continente boreal.

Es importante citarlo completamente:

Una media hora más tarde, la chalupa se aproximaba al lugar del combate. No había viento, ni un leve aire, ni un ruido en la atmósfera, pero sí uno de [esos] silencios siniestros, uno de esos que en las zonas menos elevadas preceden a las tempestades.

La vela inerte pendía a lo largo del mástil. Era inútil cargarla. La chalupa se balanceaba con las últimas ondulaciones del oleaje.

Hatteras bordeó de cerca el témpano, pero sin tocarlo, para evitar un choque que hubiera despertado a sus compañeros. Altamont saltó sobre la resbaladiza superficie, aguantó la chalupa con una mano mientras que su adversario desembarcaba. Luego, Hatteras la empujó con suavidad con el pie y el mar se estremeció ligeramente, mientras que la chalupa se alejaba oscilando.

El témpano seleccionado por Hatteras medía veinte pies de ancho por ocho de largo y era, más o menos, de forma oval. El inglés y el americano llegaron al centro. [Cada uno] tenía a mano su cuchillo para quitar la nieve, hecho de una larga hoja afilada.

Se preparaba un duelo terrible, sin padrinos y en extrañas circunstancias.

— Altamont —dijo Hatteras, cuando estuvo en presencia de su adversario—, no se emitirá ningún grito mientras dure el combate. Pereceremos sin proferir quejido.

— Ni uno.

— Es importante que el duelo no se interrumpa hasta que uno de nosotros esté muerto.

— ¡Hurra! Por Estados Unidos —respondió Altamont en voz baja.

— ¡Hurra! Por Inglaterra —dijo Hatteras.

Estos dos hombres, bien plantados uno delante del otro, se atacaron con sordo furor.

¡Qué espectáculo el de ese combate silencioso sobre ese frágil témpano del que la barca se alejaba bajo la influencia de una corriente poco rápida!

El inglés y el americano, de igual fuerza y coraje, intercambiaron terribles golpes que paraban con la misma dicha. Sus mayores dificultades consistían en mantener el equilibrio sobre esta superficie resbaladiza. Un falso paso de uno lo podía llevar a su muerte, había poco que romper. Ambos lo sabían. El combate ya duraba cinco minutos y ninguno de ellos había abandonado el centro del témpano. Sus pies habían echado [raíces].

Nadie podría haber dicho como hubiera terminado este combate si no hubiera ocurrido un incidente inesperado.

Desde que los dos combatientes habían llegado al témpano, un atento observador hubiera podido ver el hundimiento gradual que se producía bajo sus pies. Por el calor relativo que el mar ofrecía a la superficie, la corteza cedía poco a poco. Hatteras y Altamont no se habían dado cuenta, pero pronto el mar bañó sus tobillos y al cabo de dos minutos, tenían el agua hasta las rodillas. [Su] lucha continuaba y aunque sentían que sus pies perdían el punto de apoyo, proseguían propinándose furiosos golpes. Ni uno ni otro querían detenerse.

En poco tiempo, las aguas los sumergieron hasta la mitad del cuerpo, luego desapareció el pecho y aún batallaban.

En fin, el mar se los tragaba entero. Sus cabezas aparecieron por un instante por encima del agua, luego desaparecieron sin haber emitido una sola exclamación, pero por la agitación del oleaje por encima de sus cabezas, se hubiera podido comprender que aún se batían.

Sin embargo, la chalupa, abandonada a su suerte, [se alejaba] del lugar del combate y había golpeado, por una casualidad providencial, uno de esos témpanos esparcidos sobre la superficie polar.

Johnson abrió los ojos, despertado por el choque.

Sus primeras palabras fueron:

— ¡El capitán! ¡Altamont!

Al oírlo, el doctor y Bell se levantaron cada uno y comprendieron la situación. El doctor, abarcó con la mirada la extensión líquida y reparó un punto donde el agua deslumbrante desplegaba sus largos círculos concéntricos como alrededor de un objeto evidentemente [precipitado].

— Allá —dijo

Los remos, rápidamente activados, hicieron volar la chalupa hacia el lugar indicado y en el momento en que el inglés y el americano se sujetaban uno al otro y regresaban casi sofocados a la superficie del mar, sus compañeros los agarraron con fuerza y los subieron a bordo.

— ¡Ah! ¡desgraciado! ¡desgraciado! —gritó el doctor.

Y algunas lágrimas vinieron a sus ojos. Hatteras y Altamont, separados uno del otro, se lanzaron miradas de odio. El doctor

bañaba sus manos con sus lágrimas, su corazón se desbordaba. Todo lo que su alma perfecta le pudo inspirar fueron palabras amargas, [vanos] reproches, lo dijo con ciertamente con [sic] pasión. Les mostró la vanidad de sus pretensiones, de su rivalidad, de ese necesario acuerdo, roto entre los hombres abandonados lejos de sus países. Las xxx, las lágrimas, las caricias, las súplicas. Todo le venía del corazón.

— ¡Ah, vosotros también! ¡Mis pobres amigos! ¡Batiros, mataros, por una miserable cuestión de nacionalidad! ¡Y que interesa Inglaterra y Estados Unidos en todo esto! Si se ha llegado al Polo Norte, ¡qué importa quien lo haya descubierto! ¡Porque [cuestionar] así [el refugio] de los seres y decirse americano o inglés si podemos llamarnos hombre!

El doctor habló de este modo durante largo tiempo, lo hizo xxx en pura pérdida. La efusión de su alma, ¿xxxía esos seres rudos, por así decir salvajes? ¿Esos dos [adversarios] xxx las lágrimas que arrancaron al mejor de los hombres? Se podía dudarlo en vista de las miradas cargadas de odio que los capitanes se lanzaban el uno al otro.

La noche transcurrió con la atención sobre ellos (II XXII 87-88 XXIII).

En ese punto, una violenta tempestad se declara y, en lo adelante, el capítulo se parece al del texto impreso, que, además, ya ha comenzado a aparecer.

¿Cuál es el efecto de este capítulo y medio eliminado de «un golpe y porrazo»? o más bien de tijeras, ya que sus dos mil setecientas palabras, no eliminadas, se extirparon mientras estaban en el estado de pruebas de imprenta, decisión, sin dudas, del editor. El recorte es inicuo para el desarrollo de la novela. La desaparición de este *crescendo* ultra dramático, pero un poco cómico, mina el sueño de Hatteras. Más grave es su censura -digamos, por fin, la palabra- que demuele el tema de la rivalidad anglo-americana y, de esa manera, desenlaza completamente la intriga. Altamont se reduce a la búsqueda hipócrita del pasaje del noroeste, ya descubierto, según Verne, y que, en todo caso, está lejos de constituir un igual digno de los heroicos proyectos de Hatteras. La supervivencia del capitán americano y su descubrimiento bajo la nieve, no sirven para nada más, porque, para encontrar el *Porpoise*, Hatteras tiene necesidad de Altamont o de las coordenadas, pero no de las dos.



CH II 103
La muerte de Hatteras

Puesto que Altamont no servirá más para emblematar la rivalidad anglo-sajona, no tendrá rol dentro de la historia y después de todas las reescrituras impuestas, hasta su disputa con Hatteras se disminuirá al punto de la insipidez.

Verne seguramente lamentó el sacrificio de las tan fascinantes escenas, tan vivas, tan indispensables para la intriga, urdidas desde el principio con tanta sutileza.

El destino de Hatteras

Continuando su navegación, la expedición llega a los 89°, para descubrir una ruda isla desnuda en el medio del Polo Norte y a su ápex un volcán en plena actividad. Obsesionado por su idea de llegar al propio punto del Polo y a pesar de las cenizas que caían y el magma que vertía, el capitán siguió. En esta conmemoración impresionante del destino de Hatteras, una parte permanece aún inédita³⁹:

« Hatteras! Hatteras! »

[El doctor] vio entonces al desgraciado avanzar sobre una superficie desplomándose en el abismo, en medio de las llamas, sin preocuparse de los pedazos de roca que llovían a su alrededor. Duk le seguía a dos pasos, y el fiel animal parecía resistirse al vértigo que amenazaba con arrastrarlo. Hatteras ondeó su pabellón que se iluminó con extraños reflejos, y el fondo rojo de la etamina aparecía negro en la incandescente claridad.

Hatteras lo agitaba con una mano y con la otra mostraba el zenit, ese polo de la esfera celeste.

De pronto, desapareció. Un grito terrible de sus compañeros debió llegar hasta la cima del monte. Un cuarto de minuto, un siglo transcurrió. Luego se vio al infortunado lanzado por la explosión volcánica hasta una inmensa altura, su pabellón se desplegaba con el sople del cráter.

Luego, cayó en el propio volcán, donde Duk, fiel hasta la muerte, se precipitó para compartir su tumba.

Capítulo 276

El regreso El Hans Christien

Es xxx pintar la desesperación que se apoderó del doctor y de sus cuatro compañeros xxx capitán, su amigo, víctima de su tentativa, y de los compañeros del desgraciado Hatteras que acababa de perecer ante sus ojos al precio de xxx.

Con la esperanza de recuperar los restos del infortunado, descendieron por la montaña y llegaron, luego de las dificultades, sobre la ladera del sur. Por las pendientes opuestas volcánicas, era imposible llegar a la cima del cráter.

Se constató que no había quedado rastro de Hatteras, y que había encontrado la muerte en el xxx del volcán. La tumba era digna de él. El doctor xxx descender y luego de tres horas de marcha los cuatro supervivientes de esta gran empresa expedición se encontraron en la gruta (II XXV-XXVI 102-103 XXVI-XXVII).

El fin de Hatteras es coherente y de acuerdo con su personalidad, porque los capítulos precedentes lo prepara explícitamente. Su muerte representa, en particular, la única forma de alcanzar el Polo absoluto, el propósito de su vida y el sentido de la novela. Su locura, en la versión publicada, procederá seguramente de su frustración por no haber llegado, debido a la intervención de su rival americano, al punto donde finalmente los meridianos se encuentran.

Las líneas finales son igualmente muy bellas:

Algunos días más tarde, Altamont partió a Estados Unidos después de haber recibido los sólidos abrazos de sus compañeros de miseria y gloria. El doctor, Bell y Johnson regresaron a Liverpool donde los aclamaron [sic] a su regreso después de haberlos creído muerto por mucho tiempo.

Pero, esta gloria, el doctor la reconoce siempre para todos aquellos que se la merecen. En la relación de su viaje titulado "Los ingleses en el Polo Norte", publicado al año siguiente por solicitud de la Real Sociedad Geográfica, hizo de John Hatteras el igual de John Franklin, siendo los dos víctimas audaces de la Ciencia y de los recuerdos de su expedición ártica, el más imborrable fue aquel del Monte Hatteras, humeando en el horizonte, tumba de un capitán inglés, plantada en el Polo boreal del mundo (II XXVI 107 XXVII).

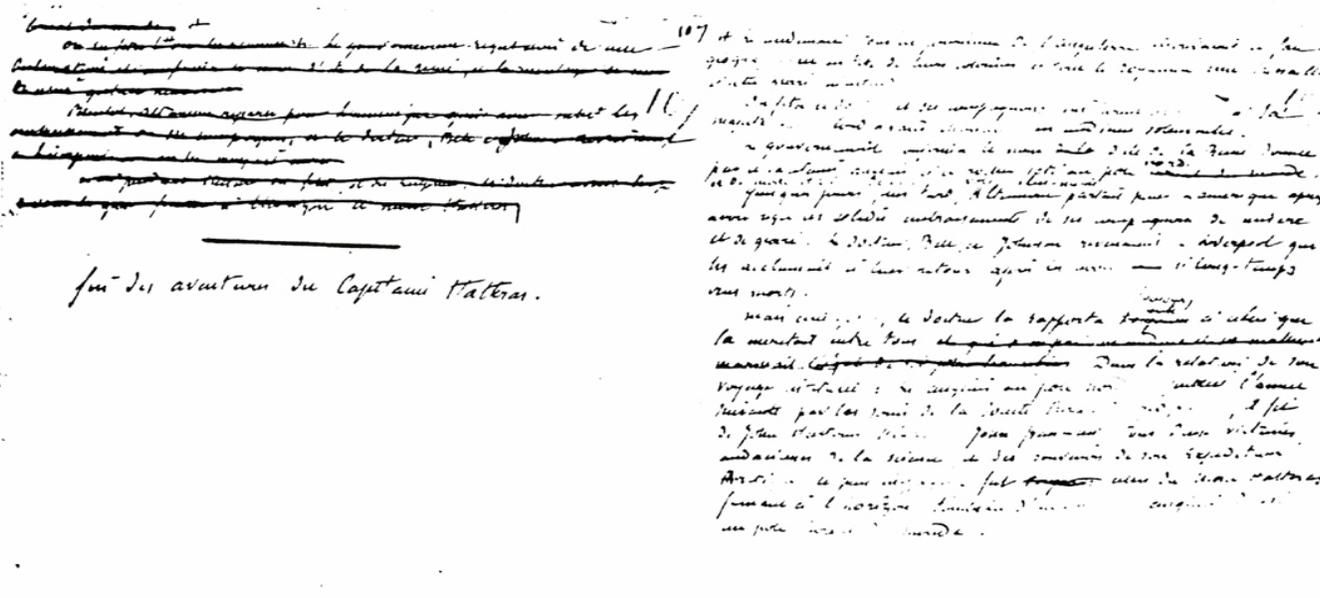
Efectos de la censura

Los espectros de las escenas desaparecidas continúan acechando el libro publicado y sus miembros fantasmas siguen escarpando hasta transformar el relato.

En su carta, Verne acepta eliminar el duelo pero aún quiere creer que Hatteras siempre tendrá el derecho de matarse. Por tanto, en el texto impreso, el suicidio del «quinto acto» desapareció. En el propio momento donde el capitán se lanza al volcán, Altamont surge de la nada, contra toda verosimilitud y lo atrapa (lo que al menos le reporta una función mínima en la economía global de la novela) pero, debido a su fracaso, el capitán enloquece.

El descontento de Verne ante las obligadas alteraciones se ve en varias imposibilidades e incoherencias en las versiones publicadas: el capitán llega a la isla a nado; una piedra sepulcral continúa alzándose sobre la isla; Hatteras,

39 El principio del capítulo XXVI.



CH II 107

El Monte Hatteras, humeando en el horizonte

de forma misteriosa, se ausenta durante el regreso y la reentrada gloriosa a Gran Bretaña. En los capítulos precedentes, los lectores comprenden bien la inverosimilitud de la posición declarada de Altamont, de la razón que da de una presencia americana colonizadora tan lejos de la patria, de la soledad sorprendente de la exploración británica. La novela que Verne propone posee la ventaja, decisiva, de estar bien anclada en la realidad geopolítica contemporánea, puesto que es a partir de 1859, fecha en que se descubre las huellas documentales de la tripulación perdida del Franklin, que la atención se vuelve hacia el Polo y que los estadounidenses toman en serio el Gran Norte y piensan en contornear a la América británica.

Podemos también lamentar amargamente las líneas donde Clawbonny se abre por primera y ultima vez, donde se desahoga su corazón, medio inglés, medio escocés, pero completamente francés, donde se declara una filosofía política excepcional, donde Verne ataca el chovinismo ambiente para declararse, con una modernidad asombrosa, un pacifista convencido y ciudadano del mundo.

Lo que queda establecido de ahora en adelante, en resumen, es que una gran parte del capítulo II XXI y la mitad del II XXII de la novela deseada por Verne está ausente de todas las versiones publicadas. Este texto, de algunas miles de palabras, del que nunca se sospechó su supervivencia, es crucial. Representa, sin dudas, la exclusión más importante exigida por Hetzel padre de un texto que ha sobrevivido. Es igualmente uno de los episodios más dramáticos de todos los **Viajes Extraordinarios**.

Dado que los anglosajones no celebraban más duelos, el empeño de Hetzel por suprimir el tema del odio angloamericano, y sobre todo, la propia escena del combate mortal sobre el témpano, demuestra un sentido histórico más desarrollado que el de Verne, pero el juicio comercial y literario del editor parece seriamente defectuoso. Si se acepta la valoración de la posteridad sobre el trabajo de Hetzel, escritor, infinitamente inferior al de Verne, su sensibilidad literaria es también necesariamente menos desarrollada.

Su deseo de cercenar partes de la obra de un autor ya establecido hace pensar, de una parte, en una cuestión de celo profesional y, de la otra, en una voluntad de esconder, al joven lector, las escenas de violencia, claramente visibles, sin embargo, en los otros escritores de su grupo y hasta en sus propios escritos.

Cualesquiera que sean las razones de su incomprensible reacción, el conocimiento del manuscrito transforma nuestra concepción de *Hatteras*. Ya no se puede leer la novela sin pensar constantemente en lo que hubiera podido y debido ser, en lo que estaba originalmente y en la manera en la que hubiera debido constituir el modelo, en términos de magnitud política y humana, de las obras siguientes ●